

**INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO DE SALTA Nro. 6005**

**PLAN PEDAGOGICO**

**CARRERA: HISTORIA**

**(DESDE EL 1 AL 15 DE SEPTIEMBRE de 2020)**

**ASIGNATURA: HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL- SEGUNDA COMISIÓN**

**APELLIDO Y NOMBRE DEL DOCENTE: TOLABA GABRIELA VIRGINIA**

**DIA: LUNES HORARIO: 19HASTA21-MIÉRCOLES HORARIO DE 19 A 20:20**

**CONTENIDO O TEMA A DESARROLLAR**

**Eje Temático N° I: EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO (Del Tercero al Primer Milenio a. C.)**

**La Babilonia Casita**

**GUIA O ACTIVIDADES /Orientaciones de lectura y actividades**

Leer el texto y desarrollar las consignas:

- 1) Explicar de dónde eran originarios los Casitas
- 2) Nombrar y desarrollar los conflictos que enfrentaron los sucesores de Hammurabi.
- 3) Identificar cambios y continuidades a partir de que los Casitas tomaron el poder en la región.
- 4) Construir una red conceptual sobre la Babilonia Casita teniendo presente su organización política, social, religiosa y económica.

**BIBLIOGRAFIA**

**Cap. XXI: "La Babilonia casita" en PÉREZ LARGACHA, A. (2007) *Historia Antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Akal, Madrid.**

Se adjunta a la presente material de estudio para el estudiante (de ser necesario).

\_\_\_\_\_  
**FIRMA                    DEL  
DOCENTE**

ti-Ninurta (el «puerto de Tukulti-Ninurta»), en las cercanías de Assur, una decisión en la que también se ha querido ver su intención de alejarse de la influencia que ejercían las grandes familias asirias, utilizando en su construcción y decoración a artesanos procedentes de Babilonia y de Siria.

Sin embargo, Tukulti-Ninurta murió asesinado en el transcurso de una conspiración, dando inicio un periodo de luchas y de inestabilidad política en el interior de Asiria que fue aprovechado por Babilonia para recuperar su protagonismo, siendo incapaces sus sucesores de mantener sus conquistas.

Coincidiendo con su muerte, el Próximo Oriente y Egipto viven un periodo convulso motivado por las destrucciones que causan los Pueblos del Mar pero, aunque Asiria perderá el control de diversos territorios, será el «gran poder» que menos pérdidas experimente en estos momentos históricos.

Un periodo de la historia asiria en la que, a pesar de que fuera en tiempos de Tiglat Pileser I (1114-1076) cuando comenzaron a redactarse los anales asirios, ya desde tiempos de Adad-nirari I los textos contienen referencias importantes a las campañas militares, proporcionándonos una valiosa información, unos textos que además expresan la nueva dinámica del mundo asirio.

Unas conquistas que requerían de un ejército, al tiempo que las conquistas favorecen el desarrollo de una aristocracia militar y administrativa que recibe grandes lotes de tierras por sus servicios, unas tierras que podían venderse o comprarse, lo que contribuyó aún más al empobrecimiento de una población campesina cada vez más dependiente, sufriendo además los campos las consecuencias de un déficit demográfico, generalizado en todos los reinos del Bronce Reciente, razón por la que los reyes asirios también procedieron a la deportación de poblaciones.

De este periodo conocemos las llamadas *Leyes asirias*, de finales del siglo XII y en total unos 100 artículos legales centrados en los delitos contra las personas, constatando como, al igual que en el conjunto de reinos del Bronce Reciente, los castigos se endurecen y desaparece toda protección a los desfavorecidos o la población en una situación de dependencia, llamando la atención la especial dureza que se desprende hacia las mujeres, siendo por ejemplo el aborto muy castigado.

Un reino que conservó estructuras del pasado, como la pervivencia de los funcionarios epónimos, los *limmu*, lo que puede explicarse por la influencia que seguían teniendo las grandes familias asirias, una de las razones para que Tukulti-Ninurta pudiera construir una nueva capital, siendo los gobernadores de las provincias miembros de estas grandes familias, una situación que seguiría estando presente en la primera parte del posterior Imperio asirio y que fue posteriormente modificada como veremos.

## LA BABILONIA CASITA

A la muerte de Hammurabi el imperio que había creado comenzó a atomizarse, iniciándose la penetración de los casitas, procedentes de los Zagros, mientras que en el sur de la Baja Mesopotamia se iniciaba la I Dinastía del País del Mar, pero la I Dinastía de Babilonia perduró hasta el 1595, cuando Mursili I conquistó Babilonia siendo rey Samsu-ditana, aprovechando los casitas la coyuntura para tomar el poder, iniciándose un periodo histórico que perduraría hasta 1155, y en el que la *Lista real babilónica* menciona a 36 reyes casitas.

Unos casitas que pudieron haber tenido uno de sus centros más importantes en Hana, un reino que inició su historia poco después de la muerte de Hammurabi y que incluso pudo pedir la ayuda de Mursili I, existiendo referencias que permiten pensar que tras la conquista de Babilonia la estatua de Marduk se trasladó a Hana.

Los casitas se llamaban a sí mismos *galzu* y apenas disponemos de información sobre sus antecedentes y primeros reyes, siendo nombrados en el siglo XVIII en el norte, como grupos aislados y reducidos empleados en el ejército, recibiendo el noveno año de reinado del sucesor de Hammurabi, Samsu-iluna (1741), el nombre de una victoria obtenida sobre fuerzas casitas. Respecto a su origen, su familiaridad con los caballos y el carro de combate de dos ruedas favoreció la hipótesis de que procedían de las estepas euroasiáticas y su superioridad militar, lo que les permitió alcanzar el poder, unos conocimientos que también pudieron adquirir en el transcurso de sus movimientos, al tiempo que el carro de combate tirado por caballos hace su aparición a comienzos del II milenio y no parece poder adscribirse a un pueblo en concreto.

Es en el reinado de Agum II (1592-1549) cuando la estatua de Marduk pudo retornar a Babilonia, posiblemente después de vencer al reino de Hana y destruir la ciudad de Terqa, derrotando también a la

dinastía del País del Mar y reunificando así bajo un único poder nuevamente la Baja Mesopotamia. Posiblemente este regreso de Marduk también sirvió para legitimar el poder de una nueva dinastía, la que más tiempo iba a gobernar los destinos de Babilonia.

Pero una prueba de los problemas que plantean las fuentes disponibles es que según la *Lista real babilónica* fue un rey de la dinastía de los Pueblos del Mar, Gulkishar (1595-1545), el que en realidad conquistó el norte de Mesopotamia, siendo el primer rey con posterioridad a la I Dinastía de Babilonia, no siendo hasta 1475 cuando los casitas, dirigidos por Ulam-Buriash (1496-1474), que aprovechó una campaña del entonces rey de la Dinastía del País del Mar en Elam, consiguieron el dominio de la región.

Internacionalmente, los casitas reaparecen en la diplomacia internacional con motivo de las victoriosas campañas de Tutmosis III contra Mitanni, enviando cartas y embajadores al faraón, unas relaciones recordadas por Burna-Buriash II (1359-1333) en EA 10, habiéndose casado Amenofis III con una hija de Kurigalzu I (1405-1374). En total se conocen catorce cartas que abarcan las temáticas propias en la correspondencia entre las cortes del Bronce Reciente; las gestiones para la celebración de matrimonios diplomáticos, el intercambio de regalos y, en el caso de Babilonia, como ya hemos visto los celos que provoca la aparición de Asiria en el contexto internacional.

Reyes de Babilonia que reciben el calificativo de «hermano», son reconocidos como representantes de un gran reino, que sin embargo el mismo se encuentra en estos momentos en una situación geopolítica algo marginal, alejado de las principales rutas comerciales ya que, aunque las antiguas rutas de comercio con el golfo Pérsico se reabren, las mismas ya no son tan activas como en periodos precedentes, quejándose un rey de Babilonia de no haber sido invitado a una celebración (posiblemente la realización de un festival Sed por parte de Amenofis III), una marginalidad que aumenta con el ascenso de Asiria, cuyos reyes intervendrán activamente en la vida política y de la corte babilónica.

Así, Ashur-uballit I (1365-1330) de Asiria concertó el matrimonio de su hijo con una princesa casita, siendo asesinado el hijo de ambos, accediendo al trono Kurigalzu II (1345-1324) con el apoyo de Asiria y su esperanza de que fuera un rey «fiel», pero Kurigalzu II se convertirá en un verdadero rey casita, por lo que se enfrentará a los asirios en la batalla de Sugagu y entablará relaciones con el reino hitita, enemigo y vecino de Asiria, con el que firmó un tratado de amistad sancionado con un matrimonio diplomático. Un gran rey que incluso llegó a realizar una incursión en Elam alcanzando Susa.

Pero la situación cambia con la llegada al trono asirio de Tukulti-Ninurta I (1244-1208), que derrota a Kashtiliash IV (1232-1225) y

conquista Babilonia, siendo trasladada la estatua de Marduk a Assur. Después del asesinato de Tukulti-Ninurta, Babilonia recupera su independencia, iniciándose unos años de transición hasta que tenga lugar el final de la dinastía a causa tanto de los ataques procedentes de Asiria como de Elam, cuyo rey Shutruk-Nakhunte I (1185-1155) conquistó Babilonia y fue el responsable del traslado de numerosos objetos babilónicos a Susa.

Disponemos de pocas fuentes, destacando la *Historia sincrónica*, redactada en el siglo VIII y que describe las relaciones entre Asiria y Babilonia desde la perspectiva de la primera, así como los archivos hallados en Nippur, con más de doce mil tablillas. También conservamos la *Crónica de los reyes antiguos* y la *Crónica Weidner*, esta última una historia de la realeza babilónica narrada desde la perspectiva de la actitud que tuvieron los reyes hacia el culto que recibía el dios Marduk en su principal templo, el *Esagila*.

Una dinastía casita que tuvo que enfrentarse al problema de la creciente despoblación que desde finales del Bronce Medio soportaba la región. Es cierto que ello favoreció que los casitas se infiltraran, pero su número tampoco era muy elevado, una coyuntura a la que hay que unir los problemas que arrastraban los campos de la Baja Mesopotamia desde finales del III milenio por su sobreexplotación y su salinización, imponiéndose el cultivo de cebada, mucho más resistente.

Todo ello se refleja en la escasez de centros urbanos, económicos y productivos y, aunque algunos reyes adoptan ocasionalmente grandes títulos, como *rey del universo* (*sar kissati*), el más habitual suele ser el de *rey de Babilonia* o, simplemente *rey*, ya que su poder y capacidad era muy limitada, como pone de manifiesto que Babilonia entre rápidamente en la influencia asiria.

Una sociedad aristocrática en la que la propiedad de los campos estaba en manos de unos nobles que han proporcionado uno de los monumentos característicos de la cultura casita, los *kudurrus*, término acadio que hace referencia a «límite». Se trata de unas estelas que recogen las tierras que han sido entregadas por el rey en reconocimiento de sus servicios, habiéndose encontrado la mayoría en los templos, posiblemente al ser allí depositados para testificar ante la divinidad la donación recibida y poder en el futuro resolver posibles disputas sobre la propiedad de los campos. En los mismos se representa a los dioses, que actúan como protectores de la donación y que pueden intervenir contra todo aquel que no respete la misma.

Administrativamente se observa una mayor centralización, dividiéndose el reino en provincias al frente de las que estaban gobernadores, que debían recaudar los impuestos y asegurarse de que se realizaban las prestaciones de trabajo, bien en el ejército o en la política constructora de los reyes.

Pero la influencia de los casitas se detecta especialmente en la sociedad, ya que su origen seminómada se refleja en su organización en familias o unidades tribales, en «casas», que podían llevar el nombre de un antecesor epónimo, y se basaban en unas relaciones de parentesco, estando al frente el «señor de la casa» (*bel biti*), unas estructuras muy cerradas que se han puesto en relación con la pérdida de derechos y la situación que tenía la mujer en la sociedad casita.

La interpretación general de esta dinastía es la de un periodo de declive que encuentra su reflejo en unas composiciones literarias presididas por el pesimismo o la resignación. Una de las más destacadas es el *Poema del justo sufriente*, que narra las desventuras de un noble abandonado por su dios personal, sus amigos y familiares, sufriendo diferentes desgracias sin que llegue a conocer las razones para ello, aunque finalmente la divinidad le devuelve su protección, un relato en el que se han querido ver similitudes con el libro bíblico de Job.

Unos siglos en los que la tradición literaria sobre el héroe Gilgamesh experimenta un gran desarrollo, fijándose en los siglos XIII-XII la epopeya babilónica sobre su vida y hazañas, conociéndose al autor de dicha composición, Sin-leqi-unninni, que la redactó en 11 tablillas, conservadas en la famosa biblioteca de Asurbánipal en Nínive, aunque en tiempos neasirios se añadió otra tablilla.

Pero a pesar de esta actividad literaria y de que Babilonia se convierte en el gran centro cultural del Próximo Oriente, nuestro conocimiento de la lengua de los casitas se reduce a unas pocas palabras y a términos aislados, así como a los propios nombres de sus reyes. También es sorprendente, teniendo en cuenta la importante producción literaria, la ausencia de archivos, de una documentación administrativa, posiblemente debido al azar arqueológico. Se abandona la costumbre de dar el nombre a los años de reinado con la acción de gobierno considerada más importante, generalmente una victoria militar, la construcción de algún templo o la celebración de alguna ceremonia, sustituyéndose por la simple enumeración de los años de reinado, conociéndose el tiempo que transcurría entre la muerte de un rey y la coronación del siguiente como *año de ascensión*, un sistema utilizado hasta tiempos seléucidas.

En relación con el comercio, las cartas hititas expresan la alta reputación que tenían sus artesanos y médicos, encontrándose sellos casitas de lapislázuli en Grecia y un lingote micénico con forma de piel de bue en *Dur Kurigalzu*, la ciudad que los casitas adoptaron como centro de su poder, localizada donde el Tigris y el Éufrates estaban más cercanos y fundada por Kurigalzu I hacia 1380, conservándose un zigurat, que durante mucho tiempo se identificó con la bíblica Torre de Babel, existiendo en su base un complejo religioso de tres templos dedicados a Enlil, Ninlil y Ninurta, así como un palacio. Unas

construcciones en las que se observa el revestimiento de las paredes con ladrillos esmaltados, una de las novedades artísticas del periodo.

En líneas generales los casitas adoptaron las tradiciones babilónicas, manteniendo y reconstruyendo los antiguos templos de los dioses, así como el culto de divinidades como Enlil, aunque la investidura de sus reyes tenía lugar en el templo que los dos principales dioses casitas tenían en Babilonia, Shumaliya y Shuqamuna. Por ello su aparición y evolución histórica se ha asimilado con la de los amorreos; una población con unas señas de identidad propias pero que asume la cultura existente, identificando a sus dioses con los existentes (Maratta con Ninurta, Sihu con Sin, Kamulla con Ea, etcétera) y perdiendo su lengua propia. Una prueba de su adaptación es la importancia que adquiere el culto a Marduk, que es identificado como hijo de Enki, ubicando un sector de la investigación en este periodo la composición del gran *Poema babilónico de la Creación*, el *Enuma Elish*.

Una dinastía y cultura cuya consideración no ha sido muy positiva, posiblemente por su marginalidad y la ausencia de fuentes e información, así como por su comparación con otros reinos del Bronce Reciente, careciendo de grandes reyes conquistadores, así como con periodos anteriores de la historia de Babilonia, Hammurabi, y posteriores, los reyes que construirán la Torre de Babel o los Jardines colgantes. Sin embargo, el periodo casita se caracterizó por la estabilidad, perviviendo sin grandes convulsiones durante un prolongado periodo de tiempo, lo que también es digno de alabar.